

TESTIMONIO SOBRE LA FRAGILIDAD 16 JULIO 2024

Kathy y Peter Leszczyński,

Dios los bendiga,

[Juntos] Somos Kathy y Peter Leszczyński. Tenemos 40 años y llevamos 17 casados. Tenemos dos hijos - Sophie, de 14 años, y Thomas, de 12 años. Llevamos 16 años en el movimiento de los Equipos de Nuestra Señora. Venimos de Polonia, concretamente de Cracovia.

[Kathy] Una introducción importante a nuestro testimonio es el hecho de que nos conocemos desde que teníamos 6 años. Antes de ser pareja, fuimos amigos durante muchos años cuando éramos adolescentes. Cuando decidimos estar juntos, después de 2 semanas supimos que esto era "ESO". Desde el principio, Dios también estuvo presente en nuestra relación a través de la Eucaristía a la que asistíamos juntos y rezando juntos, primero en la fase de noviazgo y luego como matrimonio. Al mismo tiempo, teníamos una gran confianza mutua: sabíamos que confiábamos el uno en el otro y que las relaciones con otras personas, también muy cercanas, no cambiarían nada en este asunto. Parecía que lo sabíamos todo el uno del otro, y las crisis matrimoniales no eran un tema que nos afectara. Y durante muchos años fue así.

[Peter] Corría el año 2016. Participé en un curso de mediación en profundidad en el espíritu de la Comunicación No Violenta. El curso duró un año y medio. Los participantes eran una comunidad internacional e intercultural. Lo que vale la pena prestar atención es el hecho de que debido a la naturaleza de este curso, las relaciones que se establecieron fueron profundas por naturaleza. Allí conocí a una mujer. Lo que pretendía ser simplemente una amistad profunda se convirtió rápidamente en una atracción mutua. Afortunadamente, esta mujer era de Turquía y la única posibilidad de un encuentro cara a cara era durante las sesiones del curso, que tenían lugar cada 2-3 meses. De todos modos, el enamoramiento también se mantenía a distancia. Y delante de Kathy, se presentaba como una profunda amistad. Creo que así me lo racionalizaba yo también. Al final de una de las sesiones, tuve un gran avance. Por un lado, tenía claro que quería a Kathy y no podía ni imaginarme la idea de romper con ella y, por otro, mi cuerpo y mi corazón anhelaban una relación y una cercanía con esa otra mujer.

En Polonia tenemos un dicho: "Cuando hay miedo, Dios está cerca". Sintiéndome impotente, decidí confesarme. Y arrodillado ante los barrotes del confesionario, estaba aterrorizado. Empecé mi confesión con algo como: "Padre, ¿cómo puedo presentarte en pocas frases lo que estoy viviendo ahora, y lo que es más la historia de mi vida?". Afortunadamente, el Señor estaba conmigo y el sacerdote me atendió con gran comprensión y empatía. No tengo ni idea de lo que me dijo, pero sé que cuando salí del confesionario me sentí atendido por este sacerdote y por el Señor. También supe que podía recibir la Eucaristía con tranquilidad y que el Señor sanaría poco a poco lo que yo había estropeado.

Rompí la relación con la otra mujer casi de inmediato, aunque sabía que nos quedaban unos cuantos cursos por delante. Me dolió muchísimo. Pero también sabía que la relación con Kathy era la más importante, la que había elegido para toda mi vida. Aunque, para ser honesto conmigo mismo y con



ustedes, creo que estuve muy cerca de tomar decisiones opuestas. Afortunadamente, el Señor apoyó nuestro matrimonio y veló por nosotros. La gracia del Sacramento del Matrimonio estuvo presente.

Lo que también merece la pena destacar es que durante todo este período permanecemos en los Equipos, rezamos juntos y facilitamos la sentada. Probablemente fue un poco vacío, un poco artificial y un poco forzado. Pero, al mismo tiempo, nos mantuvimos unos junto a otros y junto al Señor.

[Kathy] No tenía ni idea de lo que estaba pasando. Sabía que el curso de mediación fue muy enriquecedor para Peter y que allí conoció a gente valiosa. Estaba encantado de hablarme de algunas de ellas. También sobre lo que aprendieron durante el curso. Mi marido también me contó que había conocido a esta mujer, habló de su difícil situación relacionada con la situación política de Turquía en aquel momento y me dijo que era una persona interesante y cálida. Sin embargo, nada me hizo pensar que él también pudiera sentir afecto por ella.

En nuestro matrimonio, quizá pasamos una época mucho más vacía, quizá hubo menos apertura entre nosotros, pero yo lo atribuyo al hecho de que a veces simplemente suceden las cosas y hay que esperar a que pasen. Durante este periodo, también me resultaba más difícil abrirme delante de Peter y pensaba que la situación no era más que un círculo vicioso.

[Peter] En 2018 fuimos al Encuentro Internacional de Fátima y tuvimos el placer de cantar en el coro. Fue un tiempo de gracia para nosotros. Y luego vino el año 2018/2019 de formación en los Equipos de Nuestra Señora. Un año con materiales de estudio sobre la Fragilidad. Sabía que estaba siendo guiado por el Señor. Que estábamos siendo guiados por el Señor. A través de temas sucesivos, a lo largo de este año formativo, el Señor nos fue preparando para finalmente hablar honestamente en abril de 2019. Me abrí a Él y a mi esposa. Paso a paso. Me estaba preparando para que pudiera decirle a Kathy toda la verdad sobre la situación de hace 3 años. Tenía la profunda convicción, confirmada con mi director espiritual, de que sacar este tema antes con un espíritu de honestidad radical probablemente haría más daño que bien. Así que esperé el momento oportuno y supe que por fin había llegado. La franqueza, la sensibilidad y el amor con que me acogieron superaron mi imaginación. Kathy me escuchó con gran atención y empatía.

[Kathy] Cuando Peter dijo durante "la sentada" que le gustaría sacar un tema difícil, me vino literalmente de todo a la cabeza, pero nada de eso. Recuerdo que me sorprendió tanto que ni siquiera supe cómo reaccionar. Escuché con mucha atención toda la historia que me contó mi marido y recuerdo cómo esperaba con miedo en los ojos mi reacción. Lo que pude hacer entonces fue no dejarme llevar por las emociones y confiarlo todo al Señor. Hablamos sinceramente y durante mucho tiempo. Fue un gran alivio saber que la relación había terminado. Paradójicamente, al mismo tiempo, sentí paz en algún lugar profundo de mi corazón, sabiendo que era cosa del pasado, que el Señor nos había guiado a través de él (incluso sin que yo me diera cuenta), y que ahora era el momento de purificar y sanar nuestra relación.

Lo que me ha guiado desde el principio de nuestra relación es la gran confianza que tengo en Peter, en nuestro vínculo y en que el Señor, que ha bendecido nuestra relación, quiere nuestro bien y nos guía. Creo que eso fue crucial para mí en aquel momento. Y tener fe en el hecho de que Peter me había sido confiado por el Señor significaba que no podía hacer otra cosa que aceptar a mi marido:



con toda esta historia, con todo su miedo sobre lo que nos esperaba; con todo su valor para contármelo todo y permanecer juntos en la verdad. También era fidelidad a la decisión que tomé hace muchos años, cuando decidí que quería que Peter fuera mi marido. Fue entonces cuando "pacté" con el Señor que, ya que me había dado a un tal Peter (con todos sus "defectos"), me ayudaría en nuestro camino conyugal. Dios cumplió su palabra y me dio fuerzas - así que yo también cumplo la mía :)

Esta conversación obviamente causó muchas emociones, pero la honestidad mutua rompió los "muros" entre nosotros. Volvimos a vernos plenamente, con lo que había de fuerte y de débil en nosotros y entre nosotros, y gracias a ello pudimos reconstruir la unidad en nuestro matrimonio. Fue un gran avance.

[Peter] Sé que el Señor nos regala diversas experiencias para mostrarnos a Sí mismo, para abrirnos a algo que antes podía habérsenos ocultado. Gracias a esta experiencia, el Señor abrió mi mente y mi corazón a 3 áreas:

- En primer lugar, que Él me guía. Incluso si elijo mal, Él vela por mí y me da la oportunidad de sacar algo bueno de ello.
- En segundo lugar, Kathy confía mucho en mí. Esta situación no cambió nada en nuestra relación ni en nuestra confianza mutua. No se introdujeron celos morbosos por ninguna de las partes. Seguimos manteniendo una profunda amistad con otras personas. Esta confianza es la base de nuestra relación. Y la libertad hace que nuestra relación conyugal sea realmente una elección - cada día.
- En tercer lugar -y desde mi punto de vista lo más importante, porque ya conocía los dos primeros ámbitos-, el amor es frágil; el matrimonio es frágil. Todas estas personas que me rodean, mis amigos, mis hermanos y hermanas, que cargan con el peso de la traición, el divorcio, el nuevo matrimonio, no son diferentes de mí. Puede ser cuestión de una decisión, y la mayoría de las veces no consciente. El Señor me abrió entonces los ojos a esta perspectiva. Ahora me resulta más fácil mirar sin prejuicios a aquellos cuyas decisiones fueron diferentes. No soy diferente de ellos. No soy mejor. Nuestra relación es tan frágil como la suya. Necesitaba esta experiencia. Ahora tengo mucha ternura hacia ellos en mi corazón y la voluntad de encontrar un lugar en la Iglesia para las personas que en ese momento particular de sus vidas eligieron de manera diferente y tal vez ahora les resulta difícil sentirse como en casa en la Comunidad Católica. Gracias a Dios por esta experiencia y por su guía, y porque tuvo lugar dentro de nuestro matrimonio y no fuera de él.

[Kathy] Por último, lo que queremos compartir con cada uno es que la fragilidad es inherente a la relación conyugal, y también es inherente a la relación con Dios. Porque somos humanos, porque somos pecadores, porque no somos perfectos. El Sacramento del Matrimonio es el juramento de Dios con nosotros y nos da fuerza y guía en los momentos difíciles, y los esfuerzos propuestos por los Equipos de Nuestra Señora nos dan las herramientas para permanecer conectados con el Señor y entre nosotros, incluso cuando la rutina se cuele. Dios nos enseña la fidelidad, tanto en nuestra relación con Él (por ejemplo, al seguir rezando cada día, incluso cuando no nos apetece), como en la relación con nuestro cónyuge (cuando elegimos a esta persona de nuevo cada día, incluso cuando nos molesta una y otra vez). De lo que estamos seguros es de que necesitamos cuidar cada relación, tanto la que tenemos con el Señor (alimentándonos constantemente de la Eucaristía, la Palabra y la oración), como



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

la que tenemos con nuestro cónyuge (a través de conversaciones profundas, la oración conyugal, el cuidado y la ternura mutuos, o simplemente pasando el tiempo el uno con el otro).

El Señor nos regala diversas experiencias y nos da la oportunidad de sacar el bien de cada una de ellas.

[Juntos] Alabado sea el Señor!

